



EL CINE DE BERLANGA, TRASPLANTADO A LA MÁGIA ESCÉNICA DE LOS TITÉRES, por Damià Barbany

Posted by [Damià Barbany](#) | gen. 22, 2023 | [Article Destacat](#), [Espectacles](#), [Història i tradicions](#), [Llibres, revistes i exposicions](#), [Portada](#), [Reportatges](#) | [0](#)



(Ángel Calvente, director y fundador -junto con Carmen Ledesma- de la compañía de títeres El Espejo Negro. Foto: TitereDATA)

En 1963, el prestigioso Festival Cinematográfico de Venecia acogía la película de Luis García Berlanga: El Verdugo. El argumento presentaba el ejercicio de un oficio siniestro: el del verdugo oficial encargado de ejecutar bajo la “legalidad” del gobierno franquista y mediante el procedimiento del garrote vil, a las personas condenadas a muerte.

La película El Verdugo, con dirección de Luis García Berlanga y guión de Rafael Azcona, ofrecía una imagen crítica de esa España sometida a una cruel e implacable dictadura. El régimen de Franco -como era previsible- intentó impedir la presencia de la película en el Festival, a la vez que la censura previa de espectáculos -entonces vigente e ineludible- prohibía determinados fotogramas e imponía determinados cortes en el metraje.



Luis García Berlanga, director de la película "El Verdugo". Foto: es.ara.cat

Entre otros enemigos de la película, podemos mencionar Alfredo Sánchez Bella, embajador de España en Roma y de Fernando María Castiella, ministro de Asuntos Exteriores.

Ambos políticos coincidían en la inoportunidad de esa película que denunciaba la realidad política de España: un país sin libertades, un país europeo donde todavía imperaba la pena de muerte. Un país antidemocrático donde la pena de muerte podía ser impuesta por cometer un delito común, y también –mucho más inaceptable- para ejercer una actividad política clandestina opuesta a la dictadura.

El entonces director general de Cinematografía García Escudero era partidario de enviar a Venecia -como representación española- una película menos crítica. A pesar de las diversas trabas impuestas y las presiones autoritarias, finalmente *El Verdugo* se pudo estrenar en el Festival de Venecia -lo hizo sin embargo, fuera de la programación oficial- obteniendo el Premio de la Crítica.



Fotograma de El Verdugo. De izquierda a derecha: Nino Manfredi, Emma Penella y José Isbert. El personaje de Isbert, extrae de su maletín las herramientas de verdugo. Foto: Espinof

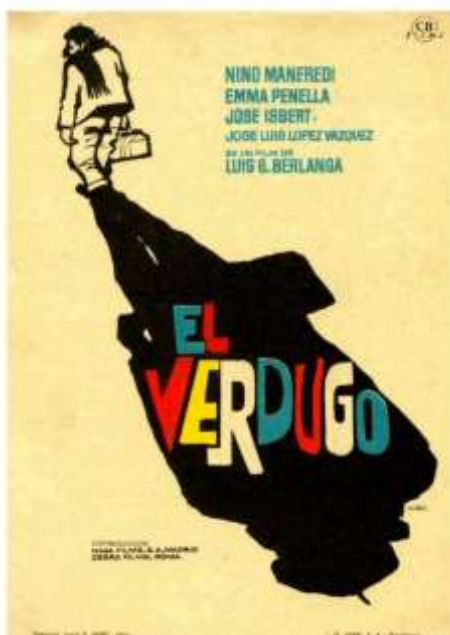
Los intérpretes principales de la película El Verdugo son José Isbert, en el personaje de un verdugo profesional. Emma Penella, en el personaje de la hija del verdugo. Y Nino Manfredi, en el personaje de empleado en una funeraria.

Los personajes se conocen y entre los tres se establece una cordial amistad, pero cuando el verdugo pilla a los jóvenes en plena y lógica expansión sexual..., ¡se escandaliza en nombre de la moral católica y les obliga a casarse!



La guardia civil requiere los servicios del nuevo verdugo, mientras el verdugo jubilado examina la terrorífica notificación. Foto: El Correo

Una vez casados, el verdugo decide jubilarse y traspasar su funesto cargo a su yerno. Éste no lo desea en absoluto, pero finalmente lo acepta, confiando en que nunca se verá obligado a ejercerlo. Todo va bien, el matrimonio es feliz, hasta que llega el fatídico momento en que el nuevo verdugo debe estrenarse en su oficio..., ejecutando a un condenado a muerte.



Cartell de la pel·lícula "El Verdugo". Foto: Filmaffinity

En opinión de muchos críticos y profesionales del cine, El Verdugo debe considerarse como una de las mejores películas del cine español. Tras su paso por Venecia, El Verdugo obtuvo varios premios: Festival de Cine de Moscú. Gran Premio de la Academia Francesa del Humor Negro. Premio San Jorge de la Crítica de Barcelona. Premio del Círculo de Escritores Cinematográficos al director García Berlanga y al guionista Rafael Azcona. Premio del Sindicato Nacional del Espectáculo a la actriz protagonista Emma Penella.



"El Verdugo" en adaptación para títeres. La hija del verdugo, el verdugo padre, y los respectivos actores-manipuladores. Foto: José Luis Gutiérrez

Sesenta años después, en este enero de 2023, en el Teatro del Soho de Málaga, -un espacio de gestión privada puesto en funcionamiento en 2019 por iniciativa del actor Antonio Banderas con el apoyo de CaixaBank- la compañía Espejo Negro dirigida por Ángel Calvente, ha llevado al escenario una creativa versión para títeres de El Verdugo

EL VERDUGO



Vida familiar: El yerno, el verdugo veterano, y su hija. Foto: José Luis Gutiérrez

La versión titiritera de Calvente es muy fiel al guión de la película a la vez que aporta creativities inherentes al lenguaje del teatro de títeres, por definición más histriónico que el lenguaje cinematográfico.



Escena donde acatar la férrea burocracia de un régimen dictatorial es necesaria para acceder al "respetable" cargo de verdugo. Foto: José Luis Gutiérrez

Si la película de Berlanga puede calificarse como una mixtura de drama y comedia realistas sobre las que planea un ácido humor negro, el espectáculo de Calvente presenta un cariz más cercano a la farsa irónica y tragicómica.

Estilo lógicamente más teatral pero no menos desgarrador, comparado con el de Berlanga. El personaje interpretado por Nino Manfredi en la película sin presenta cohibido, azorado, débil de carácter, superado por los acontecimientos, empapado de bonhomía.



El rostro del actor-manipulador nos muestra su implicación en la acción que protagonizan los títeres. Foto: José Luis Gutiérrez

El mismo personaje, en la versión titiritera de Calvente, muestra un similar desconcierto y estupor, pero a la vez una actitud podríamos llamar menos de personaje gorro y bueno, y más de personaje que quiere ser un superviviente, similar a como puede ser aquel náufrago que en medio del océano, se aferra a una simple madera... Es ésta, una opción dramática que sutilmente acentúa la carga crítica del espectáculo.

La versión de El Verdugo que presenta la compañía de títeres El Espejo Negro, incluye en su teatralidad diversas incursiones musicales. A destacar: la famosa Habanera de la ópera Carmen de Bizet. O la canción-copla Pena, penita, pena de Lola Flores.



Escena de intensidad dramática en la que las sombras proyectadas adquieren un valor expresivo añadido. Foto: José Luis Gutiérrez.

Destacable también en este estilo más teatral y titiritero, el diseño de luces de Laín Calvente, con un expresivo juego de claros y oscuros.

La interpretación corre a cargo de un total de 16 títeres, cada uno de unos 60 centímetros de altura y confeccionados con goma espuma. Su movilidad se inscribe en la modalidad de títeres de mesa.



En los rostros de los tres títeres es bien visible la calidad expresiva con la que han sido diseñados y contruidos. Foto: José Luis Gutiérrez

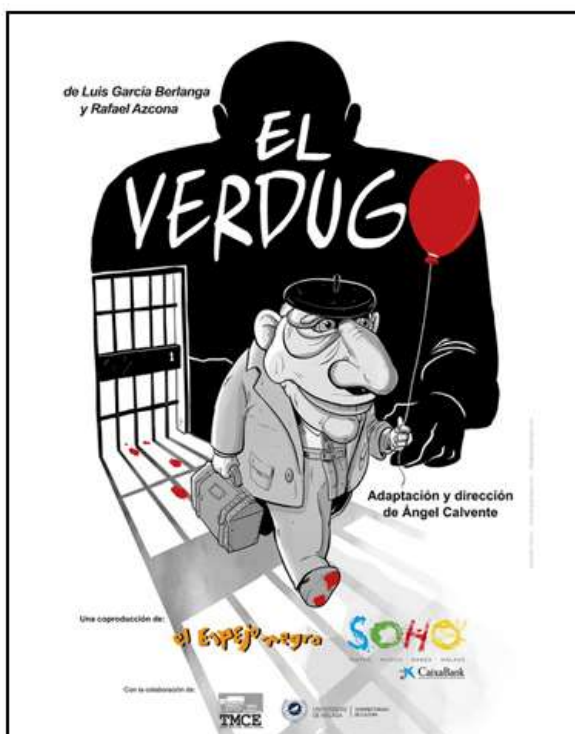
Tres actores y una actriz: Laín Calvente, José Vera Nicart, Carlos Cuadros y Susana Almahano, se ocupan de manipular y animar a los títeres. Función que desarrollan con intensa implicación en la dramaturgia y acciones del espectáculo.



*Si las imágenes de exteriores son una característica del lenguaje cinematográfico, el lenguaje titiritero también es capaz de recrearlas con poético y sugerente acierto.
Foto: José Luis Gutiérrez*

Hay que felicitar a Ángel Calvente por esta inteligente propuesta. La adaptación para títeres o marionetas de las grandes obras del teatro, la literatura, la ópera, el ballet o el cine, deberían estar más presentes en los escenarios y castillos de títeres.

Imaginar, por ejemplo, una versión de La Tempestad de Shakespeare -obra llena de efectos mágicos- trasplantada a lenguaje de títeres o marionetas, es todo un incentivo. La propuesta, para quien desee hacerla suya, aquí está presente...



*Cartel del espectáculo de títeres "El Verdugo".
Foto: Compañía El Espejo Negro.*